

UN DÍA EN EL LABORATORIO ALQUIMIA

Su taller sería un espacio sombrío y cargado del aroma a hierbas secas, metales calcinados y cera derretida. Rodeado de frascos de vidrio soplado, pergaminos con complejas anotaciones y extrañas herramientas, así pues, se dispondría durante el día a continuar con su búsqueda de la piedra filosofal, el elixir de la vida o la transmutación de los metales.

Preparativos matutinos

Antes de encender el fuego de su **athanor**, el **horno alquímico**, como alquimista revisaría sus anotaciones de la noche anterior. Anotando cuidadosamente cualquier resultado de experimentos previos y ajustando sus fórmulas.

Debería tener en cuenta que, muchas veces, sus escritos deben de estar codificados para evitar que ojos curiosos roben su conocimiento.

Con paciencia, seleccionaría los ingredientes : **sulfuro, mercurio, sal, polvo de oro, cenizas de plantas exóticas**. Cada elemento tiene un significado tanto físico como simbólico dentro de la filosofía hermética.

Entre humos y metales fundidos

Prepararía el fuego para comenzar con sus investigaciones y a medida que creciera, su laboratorio se llenaría de vapores de sustancias que reaccionan entre sí.

Usted como alquimista, cubierto con una túnica de lino para protegerse, observaría con atención los cambios de color, **la evaporación de los líquidos y la formación de cristales**. Cada reacción siendo un enigma por descifrar.

Entre mezclas y destilaciones, también hay momentos de contemplación. La alquimia no solo es una ciencia, sino una filosofía. **Se cree que la transformación de los metales es un reflejo de la evolución del propio ser humano, una purificación del alma a través del conocimiento.**

Visitas inesperadas y secretos bien guardados

No es raro que durante el día le visiten nobles que buscan remedios milagrosos, o aprendices en busca de enseñanza. Como alquimista debe ser cuidadoso con lo que revela.

Si el día ha transcurrido de forma favorable, habrá logrado avanzar en sus investigaciones sin incidentes (sin ninguna explosión inesperada ya que un mal cálculo podría arruinar semanas de trabajo).

El cierre del día

Cuando la luna ya brilla, como alquimista apagaría el fuego y guardaría sus descubrimientos en cofres de madera y pergaminos sellados con cera.

Y mañana sería otro día en la eterna búsqueda de la verdad en un laboratorio donde la ciencia, la filosofía y el misticismo se entrelazan.

